

LOS PROFESORES escriben y opinan.

El Perito Moreno, prócer civil

Abog. /Espec. En Gestión Ambiental Raúl Ernesto Vaccaro¹

¹Profesor Adjunto — Área de Legislación Agraria — Cátedra de Economía General.



Francisco Pancracio Moreno nació en Buenos Aires, el 31 de mayo de 1852. Era hijo de un acaudalado empresario del ámbito del seguro. Su padre le pidió se inclinara a los estudios de la administración para continuar con la empresa familiar, pero desde temprana edad, 14 años, se sintió atraído por las ciencias naturales.

Junto a sus tres hermanos se dedicó a recolectar huesos, fósiles y objetos que descubría haciendo excavaciones en su propia casa (hoy Instituto Bernasconi), en la isla del Tigre y en el campo de Chascomús, que pertenecían a su familia.

Clasificó cuidadosamente todos estos objetos y a los 16 años formó una colección de importante valor, incluyendo un caparazón de gliptodonte hallado en Chascomús.

La sólida posición de su padre hizo común que en las veladas familiares recibieran visitas de la talla de Mitre Sarmiento y Burmeister y fue justamente este sabio que admiró su colección y lo animó a continuar con esta actividad, vinculándolo con otros científicos nacionales e internacionales.

A los 19 años se incorporó a una expedición a la zona pampeana, que luego continuó por la Patagonia, recolectando numerosos cráneos de antiguos habitantes autóctonos.

Esta primera aventura en campo, incrementó su colección y le dio conocimiento internacional, gracias al libro "Viajes a la Patagonia Austral", que escribió sobre el periplo y sus descubrimientos antropológicos, que fue leído y alabado en Francia.

A partir de entonces su carrera como explorador y científico se aceleró; en efecto a los 20 años fundó, junto a otros estudiantes de ciencias (Estanislao Zeballos, Luis Huergo, luego primer ingeniero argentino) la Sociedad Científica Argentina y a los 21 años fue designado miembro de la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba.

En 1875, inició su segunda exploración, partiendo desde Pehuen Co, 100 km al suroeste de Bahía Blanca, relevando sitios visitados antes por Darwin. Llegó en esta oportunidad hasta el Lago Nahuel Huapí, izando allí la bandera argentina y tomó contacto

con los pueblos aborígenes -Tehuelches-, interesándose por su situación, abogando por ellos más tarde ante el Gobierno Nacional, para solucionar el tema de entrega de tierras y creación de escuelas para sus hijos.

En 1876, emprendió su tercera expedición, esta vez a bordo de la Goleta Santa Cruz, relevando primero la costa de Chubut, en donde se había asentado la Colonia Galesa y luego llegando a la desembocadura del Río Santa Cruz, al que remontó hasta su nacimiento, al que denominó Lago Argentino. En este viaje volvió a tomar contacto con los Tehuelches y esbozó un primer diccionario traduciendo su lengua al castellano. El derrotero lo llevó a bautizar al Lago San Martín y al cerro Chalten, que nominó como Fitz Roy, en homenaje al Capitán Galés que condujo a Darwin en su viaje alrededor del mundo.

Al mismo tiempo cedió su colección para la fundación del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires que, tras la federalización de la C. de Buenos Aires, se trasladó a la recién fundada Ciudad de La Plata, siendo designado Director del mismo y al cual donó toda su biblioteca de más de 2000 volúmenes y dedicó gran parte de su vida para ponerlo a la par de los museos de Europa y Norteamérica, tomando como modelo el Instituto Smithsonian.

Esta actividad no le impidió seguir con sus viajes arqueológicos por la Patagonia, descubriendo y bautizando al Lago Gutiérrez en homenaje a su maestro Juan M. Gutiérrez, por lo que el Gobierno Nacional, dada su dedicación y conocimientos le solicitó que actuara como Perito de límites en los conflictos con Chile.

Si bien al principio se excusó, finalmente aceptó esa comisión y comenzó su relación

virtuosa con el viejo perito chileno Barros Arana. De este vínculo fueron frutos los acuerdos de 1881 y 1902 (laudo británico) que establecieron el principio de las altas cumbres divisorias de aguas, lo que fue difícil en los Andes Patagónicos, pues allí no coincidían los dos parámetros. La labor incansable de Moreno, que buscó el apoyo de los pueblos originarios (Tehuelches) y de

los colonos galeses, permitieron que nuestro país conservara más de 40.000 km² en conflicto, en la zona oeste de Chubut -colonia 16 de octubre-, cercana a Trevelín.

Por su labor el gobierno nacional le cedió 25 leguas cuadradas, de las cuales Moreno donó 3,5 leguas para la formación del Parque Nacional Nahuel Huapí, primer Parque Nacional que, según sus propias palabras debían ser conservadas para las futuras generaciones, lo que hoy llamamos desarrollo sustentable, frase recién esbozada en 1986 en el informe Brundtland de la ONU, receptada por nuestra CN en 1994 y comprendida en el art. 4 de la ley 25675 de 2002, como Principios de Sustentabilidad y Equidad Intergeneracional.

En 1904 abogó y obtuvo apoyo del Gobierno para lograr la soberanía de las Islas Orcadas, en acuerdo con Escocia, donde se hallaba instalado un Observatorio Meteorológico, que se constituyó en el primer asiento argentino en la Antártida.

En 1910 presidió la Sociedad Científica Argentina (SCA) y organizó el primer Congreso Científico Internacional, en conmemoración del Centenario, quizás el evento científico con mayor brillo en nuestra historia.

Ese mismo año fue elegido Diputado Nacional, presentando proyectos de ley para la creación de parques y reservas naturales, al tiempo que creó el Movimiento Scout en Argentina, junto a Arturo Penny, el 4 de julio de 1912, dando vida a una institución que se denominó: "Asociación de Boy Scouts Argentinos", como medio de estimular en la vida de niños y jóvenes de la República, el gusto por las excursiones al aire libre, la observación de la naturaleza, el culto del honor, la lealtad y la honradez, el dominio y respeto de sí mismo y de los demás, el amor al prójimo, a la familia, a la patria y a la humanidad.

Su labor de educador continuó y creció a partir de entonces, siendo su desvelo los niños pobres que no lograban acceder a los

beneficios de la ley 1420 y acuñó una frase singular "*si el Estado obliga a todos los niños a estudiar, entonces debe velar para que todos tengan el alimento necesario para aprender*", y como era un hombre de acción que enseñaba con el ejemplo, con sus propios recursos comenzó a fundar comedores infantiles a los que dedicó, finalmente toda su fortuna familiar y el resto de las tierras que había recibido del Gobierno.

Estos comedores dieron nacimiento, por su iniciativa, al Patronato de la Infancia (PA-DELA) que recibió todos estos bienes.

Admirado y venerado, falleció el 22 de noviembre de 1919, sumido en la pobreza, declarando que no dejaba a sus hijos ni un metro de terreno. En 1944 sus restos fueron trasladados a la Isla Centinela, en el lago Nahuel Huapí, donde descansan merecidamente y ante cuya presencia, todas las naves que surcan esas aguas, hacen sonar tres veces sus sirenas en señal de eterno respeto.

El viernes 22 de noviembre pasado se cumplieron cien años de su desaparición física y la SCA lo recordó con un acto académico en el que participaron oradores de la Academia Nacional de Geografía, de la Academia Argentina del Ambiente y de la FCEN-UBA, siendo organizador y coordinador del mismo el autor de estas líneas.

Cada disertante trató un aspecto de este prócer civil de la República, recordándolo como científico, perito en límites, organizador social, filántropo, educador y conservacionista del ambiente. Resulta difícil encontrar en nuestra historia labor tan diversa, profunda y fértil para los intereses de la Nación y de sus habitantes, como la que llevó a cabo en vida Francisco P. Moreno.

Por eso este recuerdo que, para los integrantes del Área de Legislación de la Cátedra de Economía General, resulta un homenaje obligado, para con uno de los pioneros del estudio y preocupación por el cuidado del ambiente y los RRNN de nuestro país.